

Aculturación léxica en El Gran Nayar: presencia del cora en el español del siglo XVIII

Saul Santos García
Universidad Autónoma de Nayarit, México
saulsantos@hotmail.com

Resumen

Se analiza la incorporación de palabras provenientes del cora y otras lenguas indígenas, en documentos escritos en español durante el siglo XVIII en la región que hoy se conoce como El Gran Nayar. El análisis se realizó a partir de una serie de documentos originalmente escritos por diversos autores a lo largo de dicho siglo (Meyer, 1989; Bugarín, 1993). Se identificaron las estrategias utilizadas para asegurarse que los destinatarios de estos documentos, hablantes de español, entendieran las palabras (artículos naturales, artefactos y verbos) con las que se nombraban las *cosas nuevas*, tales como el uso de préstamos y signos biculturales.

Palabras clave: aculturación léxica, semántica cultural, préstamos, signos biculturales, cora.

Lexical acculturation in El Gran Nayar: presence in the eighteenth century Spanish

Abstract

The incorporation of words that come from cora and other indigenous languages in documents written in Spanish during the XVIII Century are analyzed in this Research Article. The analysis was carried out in documents originally written by different authors during that century (Meyer, 1989; Bugarín, 1993). The analysis evidenced a series of strategies employed by the writers to make sure that the readers of the documents, Spanish speakers, understood indigenous words that described autochthonous entities (natural items, artifacts and verbs), such as the use of loanwords and bicultural signs.

Keywords: Lexical acculturation, Cultural semantics, Loanwords, Bicultural signs, Cora.

Introducción

A finales del siglo xv, Cristóbal Colón estableció contacto con el territorio americano. A partir de ese momento se inició un proceso de exploración, conquista y asentamiento en Las Américas, llevado a cabo por España y Portugal. En México, la Conquista (realizada en el siglo xvi, en 1521, con la caída del Imperio azteca), dio lugar a un régimen virreinal que resultó en la asimilación cultural de los indígenas y su sometimiento a las leyes españolas. Además de su tripulación, en las carabelas llegaron animales y plantas nunca vistos en este territorio (Crosby, 1991; Viola, 1991), y los españoles, a su vez, se encontraron con igual número de animales, plantas y objetos que les eran enteramente nuevos. Esto obligó a que tanto unos como otros hicieran ajustes a sus respectivas lenguas: debían resolver el problema lingüístico de decidir cómo nombrar las *cosas nuevas*.

A pesar de que los españoles irrumpieron en El Gran Nayar en 1531, no fue sino hasta el año de 1722 que el pueblo cora fue presuntamente conquistado, dando pie a un contacto más intenso entre coras y españoles, principalmente a través de los misioneros y el ejército. Durante los años previos y posteriores a la *reducción* del pueblo cora, en el siglo xviii, se escribieron una serie de documentos: historias regionales, cartas, informes, relaciones, ocursos, noticias, entre otros. En todos estos documentos, los narradores debieron enfrentarse con el dilema de cómo nombrar objetos, plantas y animales autóctonos. Con frecuencia, los destinatarios de estos documentos se encontraban en el viejo continente y las cosas del *Nuevo Mundo* les eran ajenas.

El presente Artículo de investigación reporta las estrategias identificadas en dos libros que recogen esta serie de documentos, ambos editados por el historiador Jean Meyer: *Gran Nayar* (1989), que contiene documentos originalmente escritos por diversos autores a lo largo de ese siglo, y *Visita de las misiones del Nayarit* (1993), de José Antonio Bugarín, un sacerdote católico que visitó las misiones entre los años 1768 y 1769.

Los coras y la región de El Gran Nayar en el tiempo de los primeros contactos

Los coras habitan principalmente en la Sierra Madre Occidental, específicamente al noroeste del estado de Nayarit, en el occidente de México. Extienden su territorio hacia partes orientales de los municipios de Acaponeta, Rosa Morada y Ruiz

(Nayarit). Según los datos del último censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), la población cora asciende a 21,445 habitantes.

Cuando llegaron los españoles a la región que hoy se conoce como El Gran Nayar (en 1531, con la irrupción de Nuño Beltrán de Guzmán) encontraron un mosaico de culturas indígenas¹ distribuidas en la región costera, la planicie y la sierra (Meyer, 2005: 38-39). Si bien los pueblos costeros y del altiplano fueron pacificados en subsecuentes años, tuvieron que pasar casi dos siglos (1531–1722) antes de que la región cora pudiera ser reducida (Magriñá, 2002: 140-147).

Puesto que los coras constituían un obstáculo para el control colonial de toda la región, las autoridades novohispanas eligieron a los misioneros de la Compañía de Jesús para la reducción religiosa de estos indígenas; los Jesuitas llegaron al Gran Nayar acompañados de soldados: llegaron a conquistar para convertir (Magriñá, 2000: 2), y permanecieron de 1722 a 1767. Posteriormente fueron sucedidos por los franciscanos.

Aculturación léxica

La aculturación léxica hace referencia a los procesos de acomodación de las lenguas ante nuevos conceptos y objetos encontrados, como resultado del contacto cultural. ¿Qué tipo de innovaciones se dan como resultado de situaciones de aculturación? Cecil H. Brown (1999: 19), en un estudio inter-lingüístico que incluye 292 lenguas indígenas de Las Américas, identifica cuatro procesos utilizados como estrategias para nombrar objetos introducidos por los europeos al *Nuevo Mundo*:

1. Adopción de préstamos: tomados de lenguas europeas o de otras lenguas amerindias.
2. Uso de calcos (loan shifts): traducción de préstamos y préstamos semánticos.
3. Extensión de términos (polisemia): por ejemplo, en el idioma Beaver la palabra *klin* significa perro (significado nativo) y caballo (significado introducido).
4. Acuñaición de expresiones descriptivas: generalmente nombran artículos de aculturación haciendo referencia a sus características más prominentes, ya sean utilitarias o morfológicas.

¹ De acuerdo con Yáñez (2001), de documentos que datan de entre los años 1525 y 1621, es posible identificar cuando menos once grupos indígenas en este territorio, los cuales habitaban áreas más o menos definidas: en la zona costera se encontraban los totorames, tecuales, zayahuecos y nahuas; en el altiplano los tecozquines y los coanos; y en la sierra los tepehuanes, tecuales, coras, huicholes (nombrados en esos documentos también “xurute”, “uzares”, “vitzuritas”, “güisoles”), huainamotecos y huazamotas.

El análisis concluye que la acomodación lingüística de objetos y conceptos introducidos por los europeos se ha dado tanto a través del mismo idioma europeo, como a partir de términos nativos. Brown (1999: 41) encontró ciertos patrones en el uso de estas estrategias entre las diferentes lenguas amerindias estudiadas, en relación a artículos naturales (plantas, animales, entre otros) (AN), y artefactos (AR): por ejemplo, que las lenguas indígenas tienden a utilizar más préstamos para AN que para AR. Descubrió también que hay una tendencia más fuerte de que los AN adquieran etiquetas a través de extensiones referenciales de préstamos europeos que los AR, pero que hay una tendencia mayor de que los AR adquieran etiquetas que son construcciones extendidas basadas en términos nativos.

Dicho hallazgo es explicado en términos de la experiencia que los nativo-americanos habrían podido tener con uno y otro tipo de entidades: mayor familiarización con artículos provenientes de Europa que describen entidades naturales, y menos familiarización con artefactos. El corpus analizado por Brown también le permite concluir que hay una tendencia más marcada de que los AR adquieran etiquetas descriptivas y utilitarias que los AN.

Brown explica la riqueza del uso de estrategias de incorporación de palabras provenientes del *Viejo Mundo* en términos del bilingüismo que desarrollaron, sobre todo, los indígenas de Latinoamérica (a diferencia de los indígenas de América del Norte): más que la estructura interna del idioma en cuestión, el grado de bilingüismo parece ser un factor en la adopción de préstamos (Brown, 1999: 158).

El estudio de Brown nos da una idea de los procesos de aculturación léxica de distintas lenguas indígenas de América: cómo incorporaron palabras para nombrar objetos y conceptos traídos del *Viejo Mundo*. Sin embargo, existen pocos estudios sistemáticos acerca de cómo los idiomas europeos nombraron objetos introducidos del *Nuevo* al *Viejo Mundo* (Brown, 1999: 3). Uno de ellos es el estudio de Claudia Parodi (2007).

Parodi llama indianización al proceso por el que los conquistadores “comenzaron a conocer, reconocer, nombrar y utilizar los objetos que gradualmente encontraban en tierras americanas” (Parodi, 2007: 211). La investigadora propone un modelo para el análisis del intercambio lingüístico y cultural de dos grupos en contacto: semántica cultural. El modelo consta de tres momentos clave: (1) indianización externa, (2) indianización interna y (3) de residuo o sustrato. En esta sección

presentaremos el primer momento, pues está directamente relacionado con el análisis que realizaremos más adelante.

Durante la indianización externa se da una fuerte integración de préstamos léxicos y extensiones semánticas como resultado de la adaptación cultural. De acuerdo al modelo, la indianización que los conquistadores hacen del español es externa, en el sentido de que los préstamos utilizados servían para describir el mundo y el contexto indígena, el otro, ya sea porque ellos mismos lo estaban descubriendo o porque lo estaban presentando ante españoles ubicados en otro lado del *Nuevo Mundo* (en la Ciudad de México, por ejemplo) o del otro lado del océano, en la Península ibérica. Durante esta etapa, las personas que incorporan los préstamos no conocen a profundidad la lengua ni la cultura del otro: son monolingües o bilingües incipientes en sus primeros acercamientos con la otra cultura. Algunas estrategias analizadas por Parodi sobre préstamos del náhuatl en el español y de extensiones semánticas utilizadas por los conquistadores incluyen uso de préstamos² y el uso de extensiones semánticas.

En los ejemplos de extensiones semánticas que analiza Parodi se incorporan elementos lingüísticos y culturales semejantes, pero no idénticos, a los propios. Estas semejanzas pueden ser en términos de su aspecto físico: gallinas/guajolotes, perros/escuintles, o de su función semántica: pan/tortillas. Estamos ante lo que Parodi denomina signo bicultural (2010: 297-300). En éste, “la denotación del referente original no se cancela a pesar de que se use para aludir a un referente de otra cultura” (Parodi, 2010: 297); el nuevo signo conserva el significado y propiedades morfo-sintácticas del signo original, pero su referente es dual, por lo que puede generarse ambigüedad. Vemos pues, la generación de significados nuevos, aunque no necesariamente signos lingüísticos nuevos (Parodi, 2010: 295-298). Para interpretar el referente de la nueva cultura y evitar la ambigüedad, es necesario ya sea tener un antecedente de este elemento cultural, o que la persona que lo utiliza haga uso de estrategias específicas encaminadas a evitar dicha ambigüedad.

Metodología

Los documentos que se analizan en este Artículo de investigación fueron escritos en español por españoles que tenían un contacto inicial con la lengua y la cultura cora. En este sentido, se espera encontrar estrategias similares a las descritas para la

² Ya sea la incorporación morfológica de la palabra fuente, sin mayor explicación, o el uso del préstamo con incorporación morfológica más una aclaración de que se trata de un término propio de la otra cultura.

primera fase del modelo de semántica cultural. En específico se pretende contestar las siguientes preguntas:

1. ¿Qué tipo de entidades describen las palabras incorporadas en documentos del siglo XVIII escritos en la región del Gran Nayar cuando se incorporan palabras en cora o en otras lenguas indígenas con las que se nombraban las *cosas nuevas*?
2. ¿Qué estrategias se utilizan al incorporar palabras con las que se nombran las *cosas nuevas*?
3. ¿Existen instancias de signos biculturales?
4. ¿Cómo se procura evitar la ambigüedad al incorporar estas palabras?

El corpus

Como se mencionó anteriormente, el presente Artículo de investigación reporta las estrategias identificadas en dos libros: *El Gran Nayar* (Meyer, 1989) y *Visita de las misiones del Nayarit* (Bugarín, 1993). Estos libros contienen una serie de documentos paliografiados que fueron escritos en español a lo largo del siglo XVIII, siglo en que se llevó a cabo la conquista de El Gran Nayar y durante el cual se intensificó el contacto entre el pueblo cora y los españoles. Ambos libros respetan la ortografía y la puntuación original.

El corpus incorpora palabras indígenas que se hablaban como lengua local (cora y tecualme) y otras lenguas indígenas. En total se identificaron 73 palabras distintas (*types*), siete de las cuales se repitieron en ambos textos: dos pertenecientes a la lengua cora y cinco a otras lenguas indígenas (ver Tabla 1).

El significado de las palabras provenientes del náhuatl, así como la ortografía en que aparecen entre corchetes [], se tomó del *Diccionario de la lengua náhuatl de Siméon* (1977). El significado de palabras provenientes de otros idiomas fue extraído de fuentes consultadas en internet. Para aclarar el significado de palabras en cora se consultó a hablantes de la lengua, y para su escritura se utilizó el sistema descrito en Santos, Parra, Muñiz y Zeferino (2014).

Tabla 1. Número de palabras diferentes (types) identificadas en el corpus clasificadas por fuente y por lengua

Idioma	El Gran Nayar	Visita de las misiones del Nayarit	Total de palabras diferentes (Types)
Como lengua local			
Cora	23	6	27 (+ 2 repetidas)
Tecualme	0	1	1
Como otra lengua indígena			
Náhuatl	20	22	38 (+ 4 repetidas)
Arahuaco antillano	1	0	1
Taíno	2	2	3 (+ 1 repetida)
P'orhépecha*	2	0	2
Total	48	31	72

Nota: *anteriormente conocida como tarasco.
 Fuente: elaboración propia.

Resultados y discusión

En gran parte de la región de lo que hoy se conoce como El Gran Nayar, o cuando menos en la región cora, existía entre la población local un bilingüismo cora-náhuatl, pero no cora-español. Además, muchos de los españoles que se establecieron en esta región habían desarrollado algún tipo de bilingüismo español-náhuatl (aunque no necesariamente español-cora), por lo que algunas de las entrevistas que se llevaron a cabo en aquellos tiempos y que dieron lugar a documentos incluidos en este análisis, se realizaron en la lengua náhuatl, lengua común, pero los reportes fueron escritos en español. No sorprende que en los escritos analizados se encuentre un número importante de nahuatlismos e incluso palabras provenientes de otras lenguas con las que los españoles tuvieron contacto en los primeros tiempos de la Conquista, como el arahuaco antillano, el taíno y el p'orhépecha.

Entidades que describen las palabras incorporadas

En este apartado se dará respuesta a la pregunta uno: ¿Qué tipo de entidades describen las palabras incorporadas en documentos del siglo XVIII? Como se mencionó anteriormente, se analizaron 72 palabras incorporadas (28 pertenecientes a la lengua local –cora y tecualme– y 44 a otra lengua indígena). Del total de palabras incorporadas, 43 describen entidades naturales (22 procedentes de la lengua local y 21 de otras lenguas indígenas).

A continuación se muestran las palabras incorporadas que describen entidades naturales (ver Tabla 2). Nótese que dentro de esta categoría se contemplan las deidades. Esto porque de acuerdo a la cosmovisión cora, son en realidad antepasados, personas fallecidas que adquirieron el estatus de entidad sagrada, y que se comunican con los seres vivos a través de intermediarios (chamanes).

Es importante aclarar también que las palabras se asignaron de acuerdo al sentido en el que están siendo utilizadas en el texto original, no de acuerdo a su significado denotativo; por ejemplo, la palabra cora *cucullastita*, significa sanguijuela, pero en el texto de donde se extrajo el ejemplo está siendo utilizada como el nombre de una población, por eso fue clasificada en la categoría nombres de lugares. Las palabras en paréntesis representan distintas formas de representación ortográfica identificadas de una misma palabra.

De las 72 palabras incorporadas, 27 describen artefactos hechos por el hombre: 6 procedentes de la lengua local y 21 de otras lenguas indígenas (ver Tabla 3). Dentro de la categoría construcciones se incluyó la palabra cuamil, pues a pesar de que no es en sí una construcción en el sentido de las otras palabras de esta categoría, es un espacio físico que el hombre delimita, donde tiene su parcela de maíz. También cabe aclarar que se incorporó aquí la palabra para nombrar a la plaga. Aunque pudiera argumentarse que en todo caso una plaga es una entidad natural, hay que tener presente que los indígenas de esta región reconocen dos tipos de enfermedades: las autóctonas, padecimientos que solamente ocurren entre los coras, considerados castigos enviados por las deidades, conocidos como ‘males puestos’, y las traídas por los españoles, como sería el caso de las plagas. En este sentido, puede argumentarse que la plaga es vista como un artefacto que trajeron los españoles³.

³ Consultar Verdín Amaro (2013).

Tabla 2. Incorporaciones que describen entidades naturales

Entidades naturales	Lengua indígena local*	Otra lengua indígena
Nombres de lugares: poblados, cerros, ríos, etcétera	Quaimaruzi, Meskezaíta, Guaicmusíca, Cucullastita	
Nombres de deidades	Tota Opayaopa, Quanamoa, Talloapa (Tallopa), Tatequat, Tajatsi, Mere, Pinite, Tate (Taté), Xuravij, Taxach, Teguit	
Nombres de personas	Vrima, Chiurima	
Cargos en la comunidad	Tamatina	Tonati
Nombre de animales		Techalotes, Guaxolotes (Guajolotes), Nagual, Chachalacas, Iguanas, Caimanes, Comején
Nombres de plantas	Pevet, Texa Tapû (Tapu), Purû	Guatlet, Istle, Pellot (Pellote), Guallavas, Guamuchiles, Zalates, Quaumecates (Coatmecat), Guiscoyole, Chiltipiquin (Chiltiquipin / Chiltequepin), Chilecuagüit, Quauchile, Sopiloguauiti
Nombres de minerales		Tecali

Nota: *la lengua local en la región acerca de la cual hacen referencia los documentos analizados es el cora, excepto en la comunidad de San Pedro Ixcatán, donde se hablaba el tecualme. El único ejemplo identificado en esta última lengua es la palabra *teguít* (nombre de una deidad).

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3. Incorporaciones que describen artefactos

Artefactos	Lengua indígena local	Otra lengua indígena
Prenda de vestir o accesorio	Tlachiguale	Xolotes, Cuaraches
Objeto ritual	Sautalet	Chalchihuites, Citlali, Chimale, Chacuacos
Instrumento musical	Tonama	
Herramientas de trabajo	Tumname, Tleret, Chume	
Objetos de la casa		Chiquiguite, Guaje, Tecomate, Xicaras, Equipales
Construcciones		Culigüey (Hueicales), Gueytlacal, Xacal, Cuamil (Quamiles / Coamiles)
Alimentos y bebidas		Isquiate, Pinole, Esquite, Joquatole, Posole
Fenómenos: plaga		Cocolisti

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, se presentan otro tipo de incorporaciones, provenientes de la lengua náhuatl (ver Tabla 4).

Tabla 4. Otro tipo de incorporaciones

Otros	Lengua indígena local	Otra lengua indígena
Verbos		Tatolear Guenchiguar

Fuente: elaboración propia.

Estrategias utilizadas

En esta sección se dará respuesta a las preguntas dos y tres, respecto a las estrategias en general y con especial atención a los signos biculturales: ¿qué estrategias se utilizan al incorporar palabras con las que se nombran las cosas nuevas?; ¿existen instancias de signos biculturales? Los ejemplos que se proporcionan para ilustrar las estrategias conservan la ortografía y la puntuación original. La palabra incorporada ha sido subrayada para que el lector la identifique fácilmente. Al final de cada ejemplo se indica si el ejemplo fue tomado de Meyer (1989) o Bugarín (1993), y la página en la que aparece en dichas obras. Las estrategias identificadas son las siguientes:

1. Uso de préstamos

a) Incorporación morfológica de la palabra fuente (IMPF)

La estrategia más utilizada fue la incorporación de la palabra fuente, sin mayor explicación, principalmente cuando se trataba de palabras provenientes del náhuatl (48% de los casos en que se utilizó una palabra náhuatl), sobre todo con plantas, alimentos, animales y edificaciones; muy poco con otras lenguas distintas a la local. También se utilizó esta estrategia para incorporar palabras pertenecientes a la lengua local (cora), sobre todo con nombres de lugares o de deidades, tal como se muestra en los ejemplos del 1 al 4:

(1) IMPF proveniente del náhuatl:

“... que las mugerez que querian parir le tributavan quantas, isquiate [*izquiatl*: bebida hecha con maíz molido y tostado], o pinole [*pinolli*: harina de granos de maíz y de chía], y conseguian lo que pedian,...” (Meyer, 1989: 134).

(2) IMPF proveniente del taíno:

“... y que algunas veses casan animales monteses como son siervos, yguas [*iwana*: especie de lagarto] y otros semejantes cuias carnes comen...” (Bugarín, 1993: 73).

(3) IMPF proveniente del cora:

“Partió luego el Gobernador, con el P. Arias, para el sitio de Quaimaruzi [*Kwéimwaruuse*]: Lugar actualmente conocido como Santa Teresa.” (Meyer, 1989: 29).

(4) IMPF proveniente del cora:

“Y siendo por mi preguntado si save de una cueva con flechas, donde adoran al Tajajsi [*tahátsi*: nuestro hermano mayor] dixo.” (Meyer, 1989: 135).

Es notorio, sobre todo en préstamos provenientes del náhuatl, una fuerte incorporación morfológica de las reglas del español: se eliminan terminaciones que no son comunes en el español, como la vocal /i/ y el *cluster* /tl/ en posición final y la adición de la vocal /e/, los sustantivos han adquirido número, los verbos sufren procesos flexivos para conjugarlos, y derivativos para convertirlos en sustantivos o adjetivos, como se ilustra en el ejemplo 5 con el verbo *guenchiinguar* [*nitlauenchiua*: hacer una ofrenda]:

(5) “Y que acabados los tres días avisa el Tamatin a los padres de la criatura, que se ha de guenchiinguar; y que se juntan dos o tres Tamatinis, segun los que ay en el lugar, y todos los parientes de el guenchiinguido [...] y en el mismo modo se guenchiinguan los elotes, calabasa, y demas frutos [...] y que tambien savia que se havian hecho estas guenchinguas, en la micion vieja de Dolores...” (Meyer, 1989: 132-133).

A diferencia de Parodi (2007), nuestro corpus no reveló instancias en las que simplemente se hacía una aclaración de que la palabra incorporada pertenece a otra lengua. Cuando aparece esta aclaración se acompaña de otras estrategias como proporcionar el equivalente de traducción, una descripción (física o sensorial), la utilización de un símil tomado de la cultura propia, o la descripción de su función. Esta aclaración incluye frases como ‘que (ellos) llaman...’, ‘llamado en esa lengua’, ‘que llaman en su idioma’, ‘que llaman en su lengua’, como se verá en ejemplos subsecuentes.

b) Préstamo con incorporación morfológica, más su equivalente de traducción

La segunda estrategia más utilizada, especialmente cuando la palabra incorporada pertenece a la lengua cora (58% de las palabras en cora analizadas), y en menor escala cuando se incorporan palabras provenientes de un idioma distinto al local (sólo el 6%), es la incorporación de un préstamo más su equivalente de traducción.

Los ejemplos del 6 al 11 muestran que en el caso de las incorporaciones provenientes de la lengua cora, la palabra incorporada se refiere a deidades, personas que ostentan un cargo dentro de la sociedad local, objetos sagrados, topónimos, antropónimos y artefactos:

- (6) “Dijo [...] que él era primer sacerdote del ídolo llamado Pinite o el Poderoso, a quien adoraba todo el pueblo de Jesús María.” (Meyer, 1989: 189).
- (7) “... y le embian sus criaturas por mano de una vieja de el mismo pueblo llamada Ysavel, que es la tamatina (que quiere desir Maestra)...” (Meyer, 1989: 126).
- (8) “Gaspar Aranda precisó que la piedra larga se llamaba sautalet, según el nombre de una flor y que la flecha era tallaopa o nuestro padre.” (Meyer, 1989: 192).
- (9) “Por este rumbo sale otro camino todo por cuestras y barrancas al sitio llamado Aguamilpa, y antiguamente Cucullastita que en el Idioma Cora significa la Sandijuela, por haber muchas de estas en dicho sitio...” (Meyer, 1989: 208).
- (10) “... que es verdad que estando enferma una hermana suia á quien conosian por Chiurima que quiere decir Gavilan pescador,...” (Bugarín, 1993: 98).
- (11) “...al arco llamaban Tumname, y á la flecha, Tleret, hoy usan de las mismas armas y de machetes, que llaman en idioma Cora Chume.” (Meyer, 1989: 223).

También se identificó que, en ocasiones, el equivalente de traducción de una palabra local se proporcionaba incluso en náhuatl, como el caso que se presenta en el inciso 12:

- (12) “... que el ydolo llamaban algunos el Teguit en lengua Tequalme que en Mexicana es lo mismo que diablo o Tacatecolot...” (Bugarín, 1993: 107).

Se identificó IMPF más equivalente de traducción para palabras provenientes del náhuatl, en palabras que hacen referencia a personas con un cargo en la comunidad y asociadas con una deidad, tal como se muestra en el inciso 13:

- (13) “Un buen cacique fiel, D. Felipe, les aconsejó que para arreglar este asunto no había más remedio que ir el Tonati [tonatihu] (sacerdote del sol) y otros caciques principales a ver a D. Juan de la Torre.” (Meyer, 1989: 27).

c) Préstamo con incorporación morfológica, más una descripción física o sensorial

Se identificaron en la misma proporción ejemplos de estrategias en las que, al incorporar un préstamo se agregaba una descripción física o que involucrara los sentidos (por ejemplo, ‘sabe a’) o la utilización de una palabra que representa un concepto similar (física o funcionalmente) en la lengua propia (símil). Ejemplos de estas estrategias son mostrados en esta y la siguiente sección.

Los segmentos 14-17 muestran ejemplos de incorporación de palabras provenientes de lenguas indígenas en las que se utilizan descripciones físicas o sensoriales para palabras provenientes de la lengua local, y como descripción física para palabras provenientes de otras lenguas indígenas:

- (14) IMPF + descripción física para palabra proveniente del cora:
“... siembran sus semillas con que se mantienen, que son: maíz, frijol, mui poco, una especie de semilla que llaman unos alegría, otros guautlet y en lengua cora Pevet que es casi del tamaño de la mostaza; pero de distinto color pues una es blanca, otra amarilla...” (Meyer, 1989: 219).
- (15) IMPF + descripción sensorial para palabra proveniente del cora:
“Que las frutas silverstres que produce son Sapotes, Guallavas, muchas siruelas, Guamúchiles, Nanchis, Pitallas, otras que ellos llaman Tapû y otra que llaman Purû, que son al gusto sensuales y dulces.” (Bugarín, 1993: 166).
- (16) IMPF + descripción física para palabra proveniente del náhuatl:
“Las vasijas que usan son de barro de la tierra, quienes tienen denominación de ollas, cántaros, jarros y casuelas, usando también de unos Bules o Guajes que produce la tierra que enteros solo con un barreno en una punta llaman Guajes [uaxin], y acerrados por la mediana los denominan Tecomates [tecomatl].” (Meyer, 1989: 198).

(17) IMPF + descripción física para palabra proveniente del p'orhépecha:

“...el calzado comun son unas suelas atadas con unas correas delgadas á la parte superior del pie, este calzado llaman cuaraches [kwarachi];” (Meyer, 1989: 222).

d) Préstamo con incorporación morfológica, más utilización de un símil de la cultura propia

Como se indicó anteriormente, también se identificaron estrategias en las que, a la incorporación de palabras del *Nuevo Mundo*, se le agrega ya sea una aclaración de que se trata de una palabra indígena y una palabra o concepto familiar a la cultura del que escribe (cultura española, aunque no necesariamente que provengan del español, etimológicamente hablando) que tiene algún tipo de similitud con el sentido de la palabra fuente, como se ejemplifica en 18 y 19:

(18) IMPF + símil para palabra proveniente de la lengua náhuatl:

“De animales comen la carne de Venado, y otros animales que se llaman techalotes [techalotl], que son al modo de las ardillas, Ratones y Ratas.” (Meyer, 1989: 211).

(19) IMPF + símil para palabra proveniente de la lengua taíno:

“Una especie de Lagartos grandes. que llaman Caimanes [kaimán] los que hasen mucho daño á todo genero de ganado;” (Meyer, 1989: 220).

e) Préstamo con incorporación morfológica, más una descripción de su función

En menor proporción se identificó la incorporación de palabras provenientes de lenguas indígenas en cuya aclaración se agregaba una descripción de su función o de lo que causaban, más que una descripción física. Esta estrategia se ilustra en los ejemplos 20 y 21:

(20) IMPF + descripción de función para palabra proveniente del náhuatl:

“...y que solo en sus mithotes por las varrancas se aplican a verer pellote [peyotl] que es una rais que les causa cierta especie de furor, y que estan ellos creidos que les causa tambien ligeresa.” (Bugarín, 1993: 134).

(21) IMPF + descripción de función para palabra proveniente del arahuaco antillano:
“... hay una especie de animales que llaman Comejen, el que es mui perjudicial
á todo genero de planta...” (Meyer, 1989: 221).

A continuación se muestra la proporción de las estrategias utilizadas para acompañar la introducción de préstamos en relación con el tipo de entidad descrita (ver Tabla 5).

Tabla 5. Proporción de estrategias en relación con el tipo de entidad descrita

Estrategia	Artículos naturales	Artefactos
Incorporación morfológica de la palabra fuente	16%	29%
IMPF más equivalente de traducción	38%	34%
IMPF más descripción física	11%	37%
IMPF más símil	23%	0%
IMPF más descripción de su función	12%	0%
Total	100%	100%

Fuente: elaboración propia.

Al igual que en Brown (1991: 41), pero de la lengua indígena al español, en los documentos analizados tienden a utilizarse más préstamos para artículos naturales que para artefactos. La Tabla 5 permite observar que para marcar artículos naturales se utilizaron todas las estrategias descritas, predominando el uso de un equivalente de traducción o de un símil de la cultura común en la cultura origen. Por otro lado, para marcar los artefactos se utilizaron solamente tres de las estrategias identificadas: la traducción, una descripción, o simplemente la utilización del préstamo con incorporación morfológica.

Los datos permiten observar que mientras artículos naturales (principalmente plantas y animales) tienden a ser marcados a través de un símil (‘una especie de...’), los artefactos tienden a ser marcados por su descripción física. Una explicación para esto es la tendencia universal para nombrar seres vivos en sub-categorías consideradas marcadas en relación con una categoría superordinada no marcada (en este caso el símil sería la categoría superordinada)⁴.

⁴ Ver Brown (1991: 56).

Es interesante notar que el criterio utilitario (la función) no es un aspecto que afectó la selección de estrategias en general. Brown (1991: 60) encontró que existen mayores probabilidades de dar una etiqueta utilitaria a artefactos que a artículos naturales. Nuestro corpus revela que esta estrategia se utilizó para marcar casi exclusivamente plantas. Una posible explicación para la selección de la función para introducir plantas autóctonas es que la persona que las introducía no estaba familiarizada con la planta en sí, tal vez nunca la había visto, pues muchos de los documentos analizados eran reportes de entrevistas que el visitador a las misiones hacía a habitantes de la localidad, quienes generalmente eran soldados.

Llama la atención que el corpus analizado no revela la utilización de la función de la entidad introducida o de un símil como estrategia única para describir artefactos. Una posible explicación, en el caso de la función, es que ésta queda establecida, no en el contexto explícito inmediato de la palabra sino en un contexto más amplio, tal vez implícito; por ejemplo, si se está hablando de prácticas de idolatría y se mencionan objetos que se utilizan como ofrenda, se puede introducir un préstamo con incorporación morfológica sin mayor explicación aparente, pero en la lectura general se entiende que es un objeto de adoración. Por otro lado, la misma categoría de clasificación implica, en cierta forma y en algunos casos, la función del objeto introducido: prendas de vestir, alimentos y bebidas, etcétera.

2. Uso de extensiones semánticas

A diferencia de la utilización del símil, en donde se proporciona la palabra en la lengua indígena y se utiliza una palabra en la lengua propia que representa un concepto similar al que describe la palabra indígena, la extensión semántica implica que se utilice una palabra de la lengua propia para denotar un objeto de la cultura nueva. En este sentido, la palabra utilizada se convierte en un signo bicultural, pues, como se aclaró anteriormente, la palabra empleada no cancela su denotación original, sino que incorpora una nueva denotación, que alude a un referente de otra cultura.

El corpus analizado permitió identificar cuatro signos biculturales, de los cuales, dos han sido analizados por Parodi (2010). La investigadora nos hace notar cómo el español mexicano ha sufrido procesos de indianización a partir del análisis de la palabra *pavo*: en España, esta palabra se utiliza para referirse tanto al animal vivo como al cocinado, mientras que, en México, para referirse al animal vivo se

utiliza el nahuatlismo *guajolote* y su uso para referirse al animal cocinado tiene una connotación rústica o vulgar (Parodi, 2010: 293). El segundo ejemplo analizado por Parodi es el del vocablo *vino*. La investigadora explica que en los documentos en los que se habla del consumo y la elaboración de vino, entre otros procesos, en el contexto del *Nuevo Mundo*, debe interpretarse un sentido *americano*, indianizado, de la palabra; es decir, el signo lingüístico es actualizado en el contexto de la oración en la que se utiliza (Parodi, 2010: 298). En los documentos americanos en los que aparece la palabra, se debe interpretar, pues, que se trata de una bebida embriagante a base de maíz o frutas, no como la bebida que se produce en Europa.

Así, podemos entonces interpretar el uso de la palabra vino identificado en nuestro corpus y presentado en el inciso 22, como un signo bicultural:

(22) “...y que en años pasados habían dado en haser vino de durasno y se les prohibio por que no se visiaran.” (Bugarín, 1993: 140).

En una relación de las misiones de Jesús María y José, hecha por el padre Fray José Antonio Navarro, se presenta la siguiente lista de hierbas con que los coras hacen *vino*:

(23) “Mescales el que tambien sirve para muchas medicinas. Tepemet. Mascarillo. Chocohuite el que tambien se come, y tambien del se hace agua fresca; todos los que sabiendolos beneficiar sacan un vino tan activo que parece aguardiente de España. También hay algunos magueyes de Pulque. Plantas menores, que dan frutas comestibles. Talayotes lisos, y Costillones. Berenjena. Hierba mora. Xicamas. Cacomites. Quiotes de los maguelles, mescales, Masparillos, Tepemet, é Isotes.” (Meyer, 1989: 218).

En este listado se asume, por supuesto, que el hiperónimo *vino*, es utilizado en un sentido indianizado, tal vez no propiamente en el sentido de vino antillano descrito por Parodi (Parodi, 2010: 296), sino en un sentido más amplio, como bebida embriagante.

Los otros dos signos biculturales identificados son: *zapato* en el sentido de *ka'akái* o huarache y *talega* y *costalillo*, en el sentido de *ka'anyí* o morral cora.

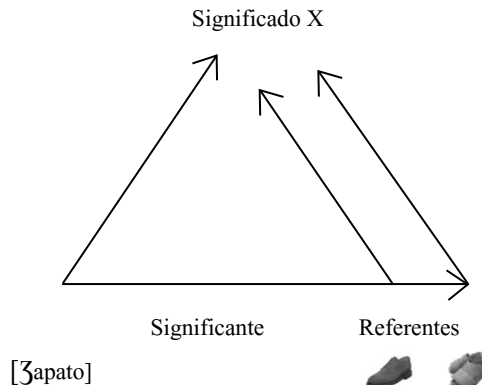
En el inciso 24 y 25 se presentan dos ejemplos de zapato:

- (24) “...en esta dicha mision hasen los yndios sombreros de palma petates, sapatos, guitarras, y otras cosas semejantes que se venden ellos unos á otros.” (Bugarín, 1993: 137).
- (25) “Porque uno ú otro solamente ay que sepa haser sapatos de vaqueta y que estos en el mismo pueblo los despende, y lo ordinario es haserlos para su uso.” (Bugarín, 1993: 180).

Es evidente que en estos dos casos, la palabra *zapato* no está siendo utilizada en un sentido europeo, pues los indígenas no usaban ese tipo de zapatos. No podemos argumentar, por ejemplo, que tal vez los indígenas manufacturaban zapatos para los colonizadores, pues la misma oración nos dice, en ambos casos, que esos artículos los fabricaban para su uso personal. La referencia a la cultura cora es evidente, por lo que la palabra *zapato* debe entenderse en un sentido local: *ka'akái* o *huarache*.

De acuerdo al modelo de la semántica cultural, el signo bicultural *zapato* puede explicarse de la siguiente manera: los rasgos del significante [*zapato*] (categoría gramatical, morfología, selección sintáctica y selección semántica) no se modifican; lo que se modifica es el significado X, pues éste se alimenta de dos referentes: el referente europeo (👞) y el cora (👣):

Figura 1. Representación del signo bicultural ‘zapato’



Fuente: elaboración propia.

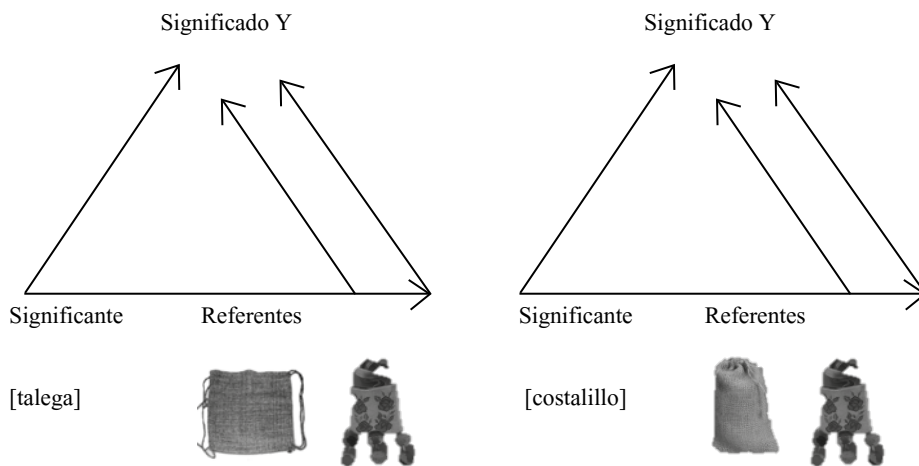
Los ejemplos de ‘talegas’ y ‘costalillos’ identificados se presentan en 26 y 27:

(26) “... y las yndias algunas que texen talegas, de lana de colores, todo lo qual lo comersian aqui ellos unos entre otros...” (Bugarín, 1993: 132).

(27) “... y que suelen vender algunas sintas y costalillos de los que texen pero que lo regular es haserlos para vestirse.” (Bugarín, 1993: 138).

De la misma manera, aquí las palabras *talega* y *costalillo* no deben interpretarse en el sentido europeo, pues el contexto en el que son presentadas hace pensar, a quienes estamos familiarizados con la cultura cora, en un tipo específico de morral. De nuevo, siguiendo la esquematización que hace Parodi (2010: 299) dentro del modelo de la semántica cultural, estos signos biculturales se pueden representar de la siguiente manera (ver Figura 2).

Figura 2. Representación de los signos biculturales ‘talega’ y ‘costalillo’



Fuente: elaboración propia.

La expansión del significado de la palabra perteneciente a la cultura propia para denotar referentes ajenos a esta cultura es una estrategia que se utiliza para evitar la incorporación de palabras nuevas o la utilización de préstamos, pues, en palabras de Parodi “resulta más económico extender el significado de una palabra patrimonial que incorporar términos nuevos en virtud de toda la complejidad lingüística y el esfuerzo cognitivo que implica la introducción de préstamos antes de que haya bilingüismo” (2010: 300). Con esta misma intención se utiliza la estrategia que a continuación se describe.

3. Acuñación a partir de una palabra existente en la cultura propia

Una última estrategia que se identificó fue la de acuñar una palabra a partir de un significante existente. Esta acuñación implica, igualmente, la ampliación del significado, que se alimenta de dos referentes.

El ejemplo presentado en el inciso 28 muestra cómo, para evitar el uso de la palabra cora *pixka*, se utiliza la palabra cebolleta, que es una modificación de la palabra cebolla. Muy probablemente, el texto hace referencia a una planta silvestre llamada *pixka* en lengua cora, que es muy parecida a la cebolla. Podría decirse que la palabra cebolleta es presentada como un símil de cebolla, pero en este trabajo el símil se utiliza como una forma de préstamo, para describir situaciones en las que se introduce una palabra en lengua indígena acompañada de la palabra en español con la que se le compara:

(28) “Que los que produse silvestres son sevolletas que es una especie de sevolla campesina que suple la falta de la cultivada;” (Bugarín, 1993: 133).

Una diferencia entre este caso y los signos biculturales presentados arriba es que aquí la representación morfológica del significante cambia, pero los otros rasgos se conservan.

El manejo de la ambigüedad

Como se puede observar en los ejemplos anteriores, a la par del uso de préstamos, en algunos casos para aclarar que se trata de un vocablo de otro idioma, se utilizaban otras pistas tipográficas, como el empleo de una letra mayúscula inicial o un tipo diferente de letra (representadas con itálicas en los ejemplos).

Aunque las estrategias descritas anteriormente en ocasiones aparecen de forma individual, con frecuencia también se identificó una combinación de éstas, tal como se ilustra en el ejemplo 29, en donde la persona que escribe decide utilizar tres estrategias: *símil* (una especie de...), *aclaración* de que se introduce una palabra indígena (que llaman...) y la *función* (con los cuales atan...):

(29) “... y una especie de vara ó laso que usan los indios que llaman Quaumecates [cuamecatl] con los cuales tienen el ahorro de sogas y cueros para atar las obras de sus caxales.” (Bugarín, 1993: 225).

Se observa también que en un importante número de instancias se presenta el préstamo sin ningún tipo de aclaración, incluso con incorporación morfológica del español. En estos casos se puede asumir que la persona que los utilizó de esta manera asume que esas palabras ya han sido integradas semánticamente en el léxico de quien las va a leer, por lo que no es necesario ningún tipo de aclaración. Dada la familiaridad de muchos de los españoles que habitaban en México con la lengua náhuatl, pues el contacto con ésta ya se había prolongado por alrededor de doscientos años, no es de sorprender la facilidad con que aparecen nahuatlismos en distintos contextos sin aclaración alguna. No así para palabras provenientes del cora, pues el bilingüismo español-cora no era común entre los conquistadores.

En el caso de signos biculturales, tal parece que el que escribe asume que el receptor del documento no tendrá problemas en entender la extensión semántica de la palabra en juego (guajolote, vino, zapato y talega), pues en este caso se espera que el contexto en el que se presenta la palabra ayude a evitar la ambigüedad. Seguramente las circunstancias históricas juegan un papel en la utilización de estos signos: las cuatro palabras presentadas son objetos de uso cotidiano que seguramente fueron introducidos muy temprano en el proceso del contacto.


Conclusiones

El presente Artículo de investigación plantea el análisis de los procesos de aculturación léxica revelados en escritos en español que hacen referencia a contextos de la vida de los coras y tecualmes que habitaban la región de El Gran Nayar en el siglo XVIII.

Se pretendía identificar el tipo de entidades provenientes de la cultura local que se incorporaron en esos documentos y las estrategias utilizadas. El corpus analizado reveló que las entidades incorporadas incluyen artículos naturales, artefactos, verbos y fenómenos. En cuanto al uso de estrategias, se identificaron préstamos y extensiones semánticas, que son analizadas como signos biculturales. El corpus no reveló el uso de calcos y solamente manifestó un caso de acuñación.

Como se puede observar a través de todos estos ejemplos, el uso de los préstamos y de signos biculturales identificados tiene la función de describir el mundo y el contexto indígena: nombres de deidades, de lugares, de cargos en la sociedad, de personas, de plantas y animales, para describir lo que tributan, lo que cazan, lo que producen, lo que comen (ya sea de origen animal o vegetal), para describir objetos rituales y objetos cotidianos (de la cocina, accesorios de vestir, etcétera). Consecuentemente, el corpus analizado no revela instancias de uso de palabras indígenas para describir hábitos y costumbres de los propios españoles. En parte, esto se debe a la naturaleza de los documentos analizados, cuya intención, en su mayoría, era justamente describir el mundo y el contexto indígena. Pero también, como se dijo en un principio, esto se debe a la etapa del momento en que fueron escritos los documentos: indianización externa. La incorporación de elementos provenientes de la cultura ajena depende de la aceptación al *otro*, del deseo de incorporar los usos y costumbres del *otro*, y de las necesidades de supervivencia del grupo. En este caso, dadas las condiciones de desequilibrio bajo las cuales se dio el contacto, el *otro*: cora, lengua, usos y costumbres no tenían un alto valor ante los ojos del conquistador, por lo que no había prisa ni necesidad inmediata de la incorporación de elementos culturales autóctonos en su vida.

Los estudios de aculturación léxica de las lenguas indígenas en contacto con lenguas europeas, como el de Brown (1999), muestran que los términos nativos para entidades introducidas en etapas iniciales del contacto tienden a ser reemplazados por préstamos europeos en etapas subsecuentes, cuando hay un mayor conocimiento de la lengua impuesta y un mayor grado de bilingüismo. Es decir, en etapas subsecuentes de contacto, los préstamos tienden a ser de origen de la lengua que proporciona la entidad. Esto puede ser verdad para el español ante el contacto con la lengua náhuatl, dada la cantidad importante de nahuatlismos que existen hoy en día en el español mexicano, no así para otras lenguas indígenas, pues llama la atención

que ninguna de las palabras identificadas, provenientes de la lengua cora, perdura en el español mexicano que se habla actualmente en la región de El Gran Nayar. 

Bibliografía

Brown, Cecil (1999), *Lexical acculturation in native American languages*, New York-Oxford: Oxford University Press.

Bugarín, José Antonio (1769) [1993], *Visita de las misiones del Nayarit 1768-1769*, (edición e introducción de Jean Meyer), Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista (INI)-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA).

Crosby, Alfred (1991), “Metamorphosis of the Americas”, en Herman Viola y Carolyn Margolis (editores) *Seeds of change: a quincentennial commemoration*, Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press, 70-89.

Decorme, Gerard (1941), *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*, Ciudad de México: Robredo Porrúa.

Magriñá, Laura (2000), *Organización política de los coras antes y después de su reducción en 1722*, Ensayo de especialización en antropología política, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

(2002), *Los coras entre 1531 y 1722*, Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)-Universidad de Guadalajara (UDG).

Meyer, Jean (editor) (1989), *Colección de documentos para la historia de Nayarit III. El Gran Nayar*, Ciudad de México: CEMCA-UDG.

(2005), *Breve historia de Nayarit*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (FCE)-El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas.

- Neurath, Johannes (2002), *Las fiestas de la Casa Grande. Procesos rituales, cosmovisión y estructura social en una comunidad huichola*, Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA)- INAH-UDG.
- Parodi, Claudia (2007), “La semántica cultural y la indianización en América: un análisis del contacto lingüístico”, en Beatriz Mariscal y Alfredo González (editores) *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Vol. I), Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica-Asociación Internacional de Hispanistas-Tecnológico de Monterrey-El Colegio de México, 211-224.
- (2010), “Tensión lingüística en la colonia: diglosia y bilingüismo”, en Rebeca Barriga y Pedro Butragueño (directores) *Historia sociolingüística de México (Vol. I)*, Ciudad de México: El Colegio de México, 287-346.
- Simeón, Remi (1977), *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Ciudad de México: Siglo XXI.
- Santos, Saul, Rodrigo Parra, Pedro Muñiz y Marcos Ismael Zeferino (2014), *Wámwatye náayeri nyúuka. Curso de cora como segunda lengua*, Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Verdín Amaro, Karina Ivett (2013), *Males “normales” y males “puestos” del pueblo wixárika: un análisis cognoscitivo*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ).
- Viola, Herman J. (1991), “Seeds of change”, en Herman J. Viola y Carolyn Margolis (editores) *Seeds of change: a quincentennial commemoration*, Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press, 12-15.
- Yáñez, Rosa (2001), *Rostro, palabra y memoria indígena. El occidente de México: 1524-1816*, Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-INI.

Saul Santos García. Doctor en lingüística por la Universidad de Essex (UOE), Reino Unido. Profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), México. Líneas de investigación: estudios sociolingüísticos y culturales. Publicaciones recientes: *Estudios de vitalidad lingüística en El Gran Nayar* (2014); *Wámwatye náayeri nyúuka. Curso de cora como segunda lengua* (2014); “Definición del componente léxico de un curso de lengua indígena como L2 a partir de un estudio de disponibilidad léxica”, en *Revista ACADEMICUS* (2014).

Fecha de recepción: 7 de septiembre de 2015.

Fecha de aceptación: 16 de marzo de 2016.